



Arqueología de la Lectura y el Sujeto

Ruben Tani

En su obra sobre Nietzsche, Freud y Marx, Michel Foucault sostiene que si la interpretación no puede acabarse nunca es, simplemente, porque no hay nada que interpretar. No hay nada absolutamente originario que interpretar pues en el fondo, todo es ya interpretación; cada signo es en sí mismo no la cosa que se ofrece a la interpretación, sino interpretación de otros signos.

La interpretación no arroja luz sobre un texto que es necesario escrutar para darle un sentido totalmente nuevo y que no estuviera dado de antemano determinando nuestra lectura: "La descripción de los enunciados y de las formaciones discursivas debe, pues, liberarse de la imagen tan frecuente y tan obstinada del retorno". (1995:211) Así, el sentido del texto no se ofrece pasivamente; determina de algún modo el ejercicio de interpretación.

Las palabras han sido agenciadas siempre por las clases dominantes; ellas nos indican un significado e imponen una interpretación de un *campo de prácticas no discursivas*, en las cuales existen procesos de apropiación que tiene que ver con el derecho de hablar, acceso a un conjunto de enunciados y la posibilidad de plantearlos en decisiones institucionales. (1995:112) No es porque haya signos primarios y enigmáticos por lo que estamos consagrados a la tarea de interpretes, sino porque hay interpretaciones, porque nunca cesa de haber por encima de todo lo que habla el gran tejido de las interpretaciones basadas en una violencia simbólica que nos prescribe, la interpretación de su interpretación, que nos prescribe invertirlos como signos.

La arqueología como hermenéutica discute a la interpretación que cree que hay signos desprovistos de la violencia que los agencia, signos que existen originariamente, como señales coherentes y sistemáticas que expresan un pensamiento transparente. Contrariamente a esta idea Foucault entiende que muchos contemporáneos olvidan que la hermenéutica y la semiología plantean elementos que personifican el texto mediante la suposición de que allí reside oculto un pensamiento detrás de los signos en una deriva: "analizar una formación discursiva, es, pues, tratar un conjunto de actuaciones verbales al nivel de los enunciados y de la forma de positividad que los caracteriza" (1995:212)

Foucault es contrario a una hermenéutica y a una semiología que cree en la existencia absoluta del significado de los signos y no toma en cuenta la violencia implícita o no, que acotan lo indeterminado de las posibles interpretaciones. Reconocemos aquí la herencia de Nietzsche y del marxismo después de Marx, una hermenéutica que interpreta los discursos y los textos como objetos cuya materialidad está ligada a prácticas institucionales, y estudia los discursos como formaciones estratégicas en relación con las posiciones que el sujeto como instancia productora entra en la región de la locura, la ideología, la razón y es allí donde nosotros reconocemos a Nietzsche.

Foucault reformula la tendencia ontologista, recuperando la modalidad de interpretar textos como objetos producidos por el hombre sin descuidar la idea de las prácticas no discursivas, el deseo y la voluntad, en este sentido la arqueología es "la descripción sistemática de un discurso-objeto" en el orden del archivo (1995:235).

Foucault desarrolla el tema del sujeto y del saber interdisciplinario, lo cual supone una toma de postura respecto a la crisis provocada por la producción y

concepción del saber. Esta toma de postura refiere a una nueva configuración del sujeto social que refleja un entramado y un entrecruzamiento de diversas fuentes de información: étnica, cultural, psicológica, política, etc., que no pueden reducirse a la descripción que ofrece el sujeto sistémico.

En la concepción estructuralista el sujeto es producido por el lenguaje. El sujeto saussureano actualiza el saber de la *langue* mediante la *parole* sin interferir en la primera; el emisor desconoce cuando habla como individuo todo el saber implícito, social y potencial del lenguaje. Este saber cultural que no es *transparente* y no está presente a la conciencia da cuenta de la complejidad que conforma las prácticas discursivas que se objetivan en el orden de la institución, política, académica, etc., según Foucault¹.

La *Arqueología del saber* propone articular el *sujeto* con las prácticas discursivas que se producen en el límite del *archivo*. Al respecto, debería tenerse en cuenta que:

1- El archivo es más abstracto que la biblioteca. No es una estructura. Involucra *prácticas* interpretativas institucionales en la articulación de la sincronía y la diacronía.

2- El enunciado -elemento básico- no coincide con la frase, ni con la proposición, ni con la oración, ni con el acto de habla; el enunciado es una unidad que pertenece a otro orden *disciplinario - arqueológico-*. Se trata de una figura que trata de explicar la relación ausencia/presencia de la escritura/lectura.

Según Foucault, las modalidades del enunciado pertenecen a formaciones discursivas -independientes de la configuración temática tradicional-. El enunciado se re-escibe y se transforma mediante la práctica de la re-lectura y la re-escritura en el archivo; estas prácticas remodelan la conformación del archivo y su límite.

3- Planteada la crisis general de las ciencias humanísticas en los años '60, la *Arqueología* esboza una estrategia de lectura y escritura situada en los márgenes de la disciplina o positividad tradicional.

Leer a Foucault

Para Foucault la noción de enunciado no implica una entidad metafísica, situada fuera del juego de la producción de discursos; por el contrario, el enunciado está directamente vinculado y esclarecido por una práctica concreta que lo organiza y lo procesa en el campo del *archivo*. La acumulación figurada y metafórica de los discursos -con sus reglas de formación, modalidades, estrategias, etc.- constituyen rasgos que llevan a definir al archivo como "el sistema general de la formación y transformación de los enunciados".

Existe una relación conflictiva entre el presente de una comunicación oral institucional y el pasado escrito recuperable por la re-lectura continua del *mismo* sentido. En este sentido, subyace al interés de Foucault una pretensión de desarticular la tradicional visión lineal del tiempo histórico que desconoce la distancia entre los *hechos* acontecidos y su *reflejo* en el discurso que lo organiza de acuerdo a los cánones de lectura institucional. Esa diferencia está articulada en los mismos conceptos propuesto por el autor: *formaciones discursiva, estrategias, modalidades de enunciación, prácticas discursivas y no discursivas, prácticas institucionales*, etc.

En la terminología de Foucault la *arqueología* responde a la necesaria reordenación de la lectura de los enunciados. Como afirmamos, el enunciado es una función de existencia que pertenece a los signos y a partir de la cual se puede decidir a partir de qué reglas se suceden o yuxtaponen y qué especie de orden se encuentra

¹ Derrida también reconoce la importancia que el estructuralismo ha jugado en el des-centramiento de la competencia del sujeto sobredeterminado por la estructura. Para ser más específicos, el desvanecimiento del sujeto había comenzado con el estructuralismo.

efectuado por su formulación. De este modo desaparecen las sucesiones lineales al ser sustituidas por “un juego de desgajamientos en profundidad” (1985:3)

El enunciado puede ser actualizado en diversas prácticas discursivas de lectura y escritura, prácticas de determinación e iluminación de un dominio que son interpeladas por las modalidades discursivas, la formación de los objetos, la formación de las modalidades enunciativas, etc. En este contexto, las *unidades discursivas* no deben buscarse en la coherencia de los conceptos, sino “del lado de su emergencia simultánea o sucesiva, de desviación de la identidad que los separa y eventualmente de su incompatibilidad”. (1985:57)

¿Los modos de producción de la escritura?

Contemporáneamente a Foucault, Althusser había escrito que los textos y discursos nos interpelan en la medida en que estamos *escritos* por las estrategias y los temas a los que ellos remiten. Esta afirmación no sugiere que la interpretación se caracterice por ser un acto o una práctica pasiva; por el contrario, se trata del juego de la continua reactivación interpretativa de los documentos que han sido transformados por la historia en monumentos. Así, Foucault rechaza un modelo uniforme de temporalización en beneficio de la descripción, a propósito de cada práctica discursiva, de sus reglas de enunciación, de exclusión, de reactivación, etc.

El **sujeto**, inserto en un tipo nuevo de racionalidad y sometido a sus efectos múltiples, al interpretar es interpelado por una suerte de “archivo documental”, en el entendido de que las formaciones discursivas no coinciden con: a) una historicidad lineal, b) la homogeneidad de la conciencia, y c) la transparencia del lenguaje.

Según Foucault, un paradigma determinado por su linealidad histórica no alcanza a explicar, por ejemplo, el tema de la lectura y estudio de los textos del pasado. El *sujeto* epistémico tradicional apoyado en la *razón instrumental* encuentra su fundamento en el saber positivo al que acude para examinar y extrapolar el *pensar* de otras culturas en provecho del propio progreso histórico. Si bien ocasionalmente la episteme clásica proporciona respuestas a fenómenos específicos, éstos son subsumidos en su cuerpo de ideas; por este motivo, es forzoso advertir que el sistema en sí mismo es percibido, ya no más como un absoluto, sino como un sistema entre otros.

Las instituciones culturales, organizadas en relación a una jerarquía de teorías y disciplinas, tienen su fundamento en los grandes sistemas de pensamiento tradicionales; al mismo tiempo, dichas instituciones subsumen y codifican la transmisión de lecturas, interpretaciones, relecturas, etc.

Las positivities tradicionales remiten al estudio disciplinario que valora ciertamente la *repetición* acumulada de significados que el texto entraña. La repetición asegura la organización racional de las posibles novedades todavía no previstas en el devenir histórico. En el pensamiento de Foucault la *repetición* de la historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía, etc., multiplica las rupturas y persigue las discontinuidades. Allí se emplaza la paradoja de la lectura que resulta de la interpretación de la importancia anacrónica de los textos en la cultura y su influencia actual. Ésta, más que relacionarse con el tiempo histórico, desafía la propia noción de tiempo ya que su emergencia implica una escritura *diferente* de nuestras prácticas y discursos. La paradoja de la lectura manifiesta una economía productiva restringida, caracterizada por el reconocimiento de los textos como *monumentos*, por el respeto naturalizado ante los libros que han fijado y determinado el tiempo.

En la episteme tradicional el sujeto que lee se pregunta por ideas aparentemente *lejanas*, mira con asombro y descarta la posible actualidad de los conceptos que han sido archivados o negados por diversas circunstancias que

eventualmente devienen canónicas. Por modalidades canónicas se entiende formaciones disciplinarias regimentadas y descontextualizadas de lectura y escritura.

Al poner en cuestión el tema del tiempo histórico y del sujeto empírico, Foucault cuestiona el tema del sentido. La lectura del *sentido* fijado en la superficie misma del texto genera por analogía, en su cualidad textual inherente, una determinada aproximación al pensamiento del *autor*. Según Foucault, el *pensamiento* del autor está entrelazado en una compleja red simbólica social, en una remisión constante a textos anteriores y contemporáneos, en un espíritu del tiempo y en un entramado cultural que necesariamente se ubica y decodifica en relación a otras producciones textuales diferentes, distantes o actuales.

Algunos conceptos relevantes

Foucault se replantea -tal y como lo habían hecho Dilthey y Windelband- el problema de la demarcación de las disciplinas y la teorización vinculada a las ciencias duras. Presenta una serie de conceptos como *unidades*, *modalidades*, *estrategias discursivas* y *estrategias no discursivas*, etc. y se refiere al funcionamiento de la memoria en el *archivo* y a otros elementos creados por el hombre como *prácticas* de escritura y de poder en el entramado institucional de formaciones discursivas.

Esta lectura de apariencia anacrónica remite a una dificultad y una práctica sociocultural emparentada con la problemática humanística a la que se refiere Foucault al intentar abandonar la herencia tecnocrática, apolítica y a-histórica del estructuralismo al que una parte de la *intelligentsia* de izquierda había apostado, dividiendo en él un renacimiento del marxismo revolucionario. En opinión de un marxista ortodoxo: “El estructuralismo, es la ideología de un período en el cual los modos de producción estaban determinados por la cibernética”. (Lefebvre 1971:16).

Foucault expone una serie de conceptos que tienen especial relevancia antropológica y teórica. Entre ellos se destaca la discriminación de niveles de adecuación descriptiva de acuerdo a los que trata de organizar las prácticas discursivas orales de la interacción cara-a-cara (sincronía) y la escritura en el archivo (diacronía).

Foucault afirma que la Arqueología no trata con *documentos*, ni con *pensamientos*, *representaciones*, *imágenes*, *temas* ni *obsesiones* que se ocultan en los discursos, sino con las reglas que rigen sus prácticas. En razón de esto el documento no es signo de algo mítico y fantasmal, es un *monumento* para el cual ya no funciona la interpretación en base a la función de la transparencia/opacidad. La arqueología no busca la “transición continua e insensible” de los discursos respecto a eventos y discursos precedentes, ni el momento original en que *surgen* originalmente recortados del tejido narrativo, ya que tampoco es posible recurrir al sujeto *creador* como principio de unidad de la obra, para que explique todo y especialmente *sobredetermine* la lectura de la comunidad de lectores posteriores hasta esterilizarlos. (1985:235)

Según Foucault discurso es “el conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación, y así podré hablar del discurso clínico, del discurso económico, del discurso de la historia natural, del discurso psiquiátrico.” (1987:181).

Veamos algunos de sus conceptos más relevantes:

A) ENUNCIADO: El enunciado como función virtual que cruza el texto no coincide (en paralelo) ni con la frase gramatical, ni con la proposición lógica y tampoco con el acto de habla de Austin. El enunciado no coincide con el lenguaje, pero lo hace posible mediante la interpretación. El lenguaje como teorización o abstracción de una compleja actividad social, pertenece al orden del discurso. Aunque en principio no resulta fácil determinar el *lugar* en el que se coloca a la función

enunciativa puede afirmarse que se trata de una función intertextual con capacidad de conectar conceptos en varias *formaciones discursivas*.

El enunciado es el producto activo de una práctica de re-escritura o re-lectura. Es un grafo que organiza un campo discursivo configurándolo en otra perspectiva. Teniendo en cuenta el problema de la referencia y el sentido, Foucault sugiere la noción de *correlato* del enunciado como el conjunto de dominios en los que ciertos objetos materiales -localizaciones espaciales- y objetos ficticios pueden aparecer -formas míticas-. Es entonces que propone la noción de función *referencial*, un concepto que no está constituido por cosas, hechos, realidades, seres, sino por reglas que organizan las prácticas discursivas que dan existencia a los objetos, forman los lugares, las condiciones, el campo de emergencia y las relaciones puestas en juego por el enunciado en cuanto función enunciativa dentro de una formación discursiva.

Foucault llamará enunciado a la modalidad de existencia propia de ese conjunto de signos:

...modalidad que le permite ser algo más que una serie de trazos, algo más que una sucesión de marcas sobre una sustancia, algo más que un objeto cualquiera fabricado por un ser humano; modalidad que le permite estar en relación con un dominio de objetos, prescribir una posición definida a todo sujeto posible, estar situado entre otras actuaciones verbales, estar dotado en fin de una materialidad repetible. (1985:180)

B) FORMACIÓN DISCURSIVA: Varias indicaciones foucaultianas permiten delimitar sus características: a) diferentes enunciados forman un conjunto y se refieren a un objeto; b) existen estilos de diferentes enunciados -entendiendo por estilo un corpus léxico, metafórico, etc.-; c) pueden diferenciarse conjuntos de conceptos en los enunciados, y d) es posible establecer la identidad y persistencia de los temas. Foucault se pregunta acerca de la *dispersión*, la exclusión y la ley de repartición de los enunciados, teniendo en cuenta que estas interrogantes serán desarrolladas en el contexto global que supone una formación discursiva como unidad de macroenunciación. Una formación discursiva puede analizarse siguiendo cuatro direcciones: formación de los objetos, formación de las posiciones del *sujeto*, formación de los conceptos y formación de las estrategias. Estos vectores se corresponden con los cuatro dominios en los cuales se produce la función enunciativa.

C) REGLAS DE FORMACIÓN: Al ingresar al campo de las formaciones discursivas es necesario examinar las condiciones funcionales de los objetos de un discurso, esto supone el análisis de las modalidades de enunciación, sus objetos y sus elecciones temáticas. Las reglas de formación condicionan objetos, modalidades de enunciación, conceptos y elecciones temáticas porque son reglas que configuran la coexistencia, la conservación, la modificación, y aún, la desaparición de determinada formación discursiva.

D) UNIDADES DEL DISCURSO: En las unidades del discurso se presenta la problemática de los *cortes* de las unidades discretas. Al introducir el tema de la legibilidad como dilema teórico, Foucault especifica el empleo de términos *discontinuidad*, *ruptura*, *umbral*, *límite*, *serie*, *transformación*, etc. Las unidades del discurso remiten al campo de la emergencia del enunciado como continuidad-discontinuidad, aunque Foucault no aclara explícitamente en el problema de la escansión teórica. Se trata de abandonar al libro y a la obra como unidades tradicionales para referirse al *texto* y a la distinción de unidades dentro de un discurso.

E) FORMACIÓN DE LOS OBJETOS: Como Nietzsche y Wittgenstein, Foucault comprende que no hay objetos, sino sólo interpretaciones. La función operativa del discurso respecto a los objetos que aparecen en éste se relaciona de la siguiente manera: a) superficies de emergencia; b) instancias de delimitación y c) rejillas de

especificación. Una formación discursiva podría definirse si logra establecerse el conjunto de sus *objetos*.

A esto se suma el análisis de los objetos: 1) En sus relaciones inter(textuales), 2) En sus relaciones institucionales (procesos económicos, sistemas de normas, técnicas, etc.), 3) En relación a los niveles tradicionales que plantea la apertura de un “espacio articulado de descripciones posibles” (las relaciones pueden ser primarias o *reales*, secundarias o *reflexivas* y discursivas). 4) Las relaciones no son exteriores al discurso, se encuentran en el límite del discurso ofreciéndole los objetos de los que puede hablar o determinando “el conjunto de relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales o cuales objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, etc.”

La ambigüedad planteada a nivel de las tradicionalidades que conlleva la apertura de un “espacio articulado de descripciones posibles”, permite realizar algunas precisiones críticas. Foucault recurre a la clásica distinción filosófica acerca de los niveles discursivos: a) lenguaje de los objetos, b) lenguaje del lenguaje de los objetos y, c) metalenguaje.

De modo implícito, estos tres niveles de análisis, están presentes en la obra de Boas cuando analiza las múltiples connotaciones del término *nieve* en la lengua esquimal. En el mismo sentido, Foucault parece afirmar que se trata de un coyuntura determinada por una práctica social, motivo por el cual sostiene: “Para analizar las reglas de formación de los objetos, se ha visto que no se debía enraizarlos en las cosas ni referirlos al dominio de las palabras” (1985: 103). Una lectura de esta aseveración nos remite al tema de la *teoría del reflejo* -postulada desde Platón a Marx- que puede ser resumida en términos de la problemática de la *representación* del mundo en las palabras y los conceptos.

F) FORMACIÓN DE LAS MODALIDADES DISCURSIVAS: Los enunciados se relacionan con ciertos soportes materiales como los signos de la escritura y con elementos como descripciones cualitativas, relatos biográficos, interpretación, analogías, deducciones, tablas estadísticas y verificaciones experimentales, etc. Foucault pone en tela de juicio la noción del sujeto sistémico, planteado así, en función de las peculiaridades del discurso, la *dispersión* del sujeto. Esta noción impone, en el centro de una formación discursiva, las siguientes interrogantes: a) ¿Quién habla?, b) ¿Desde qué lugar institucional surge el discurso?, c) ¿Qué papel desempeña el sujeto en un discurso determinado (médico, económico, político, educativo, etc.)?

Distintas situaciones de enunciación caracterizan la *dispersión* del sujeto; ya no es posible acudir al sujeto modélico, al sujeto trascendental kantiano o al sujeto psicológico como referencia homogénea. En la estrategia de formaciones de modalidades discursivas que definen el régimen de las enunciaciones la función del sujeto sufre un desplazamiento: el sujeto cognitivo se convierte en sujeto antropológico. Este último está incesantemente conformándose en instituciones y discursos, ya que los crea, o al menos los transforma de modo activo.

G) EL ARCHIVO: Puede definirse como el sistema general de la formación y transformación social e institucional de los enunciados (1985:223). Las prácticas institucionales de transcripción y re-inscripción de los enunciados en la escritura implica que los enunciados obedezcan -más que a un orden físico espacio-temporal- al régimen de una materialidad institucional. Éste define *posibilidades de reinscripción y de transcripción* (1985:173) y también umbrales y límites paradigmáticos. El *archivo* como entidad virtual diseña un proceso y una práctica a partir de la *lengua* como estructura de frases posibles y el *corpus* de éstas. El archivo es una práctica “que hace surgir una multiplicidad de enunciados ofrecidos al tratamiento /.../ haciendo aparecer las reglas de una práctica que permite a la vez a los enunciados subsistir y modificarse regularmente. Es el sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados”. (1985:221)

No se trata de un concepto estático, en el archivo, los discursos activan y *estimulan* la interpretación mediante sus estrategias y modalidades que nos interpelan y dirigen nuestra atención. Teniendo en cuenta que su cronología es a-lineal y a-histórica, no es el depósito donde yacen los *monumentos* del pasado, sino un emplazamiento en el que convive el presente, por ese motivo, afirma Foucault que:

La tarea *arqueológica* no intenta repetir lo que ha sido dicho incorporándosele en su misma identidad. No pretende eclipsarse ella misma en la modestia ambigua de una lectura que dejase tornar, en su pureza, la luz lejana, precaria, casi desvanecida del origen. No es nada más y ninguna otra cosa que una *reescritura*, es decir en la forma mantenida de la exterioridad, una transformación pautada de lo que ha sido y ha escrito. (1985:235).

Los límites del *archivo* en su actualización *histórica* jamás acabada, integran el horizonte de la descripción de las formaciones discursivas y de las positivities (disciplinas e instituciones). Según lo define el mismo Foucault: "La arqueología describe los discursos como prácticas especificadas en el elemento del archivo" (1985: 223). Esto puede explicarse en el comportamiento de determinada comunidad interpretativa que cae en el error de la labor canonizante respecto a la lectura de algunos textos clásicos. Los temas, objetos de transmisión didáctica, son protegidos de la historia mediante ejercicios de relectura y repetición apartados del cambio cultural. En este sentido, la canonización tiene que ver con prácticas de aprendizaje institucionalizadas caracterizadas por desempeñar una doble función: integrar a los programas disciplinarios los autores clásicos y estudiar el *pensamiento* de autor en cuestión, no teniendo en cuenta la dimensión diacrónica y sociocultural que tal cosa supone.

Foucault, Michel. "Nietzsche, Freud et Marx", Cahiers de Royaumont, Philosophie VI, 1967, pp. 183-192.

Foucault, Michel. *Arqueología del Saber*, México, Siglo XXI, 1995.